

## Capítulo 149 - Cogida de tetas

"Ahhh... Umh..." Frotó su polla a lo largo de la parte interna de sus muslos, el eje deslizándose hacia adelante y hacia atrás en movimientos lentos y deliberados, la gruesa circunferencia separando la suave y afelpada carne, las bolas balanceándose hacia abajo para golpear contra su clítoris con cada pasada, el pesado saco golpeando ligeramente, tap... tap..., enviando sacudidas a través de su centro, su viscosidad goteando sobre él, bañando su longitud en su cálido néctar.

"Nnhh... Emperador... esta sensación... ahahn..." jadeó, las lágrimas se derramaron mientras su coño se apretaba sobre la nada, la humedad aumentaba, cubriendo su polla con un brillo lustroso, la pelusa plateada del cabello rozando la parte inferior con una fricción cosquilleante, su confusión se profundizaba pero el trance se mantenía, todo el dolor olvidado, la mente perdida en la niebla sensual.

Tianlong continuó con el frotamiento provocador, su pene separando sus pliegues hinchados una y otra vez sin entrar, deslizándose por el valle empapado, la cabeza golpeando su clítoris repetidamente, las bolas golpeando con golpes húmedos, tap-tap-tap, empapándose en sus jugos, el deslizamiento erótico haciendo sonidos obscenos, su excitación volviendo la fricción sedosa y caliente.





"Hnmm... por favor... es... confuso... ahahn..." gimió, cerrando los ojos con fuerza, sus pestañas llorosas revoloteando, su cuerpo temblando mientras el placer lo superaba todo: el dolor de las focas, el dolor de la pérdida, todo detenido en un dichoso vacío, sus caderas se sacudían instintivamente contra el eje que se frotaba.

Entonces agarró uno de sus pechos expuestos, sus dedos se hundieron en el pesado y divino montículo, lujoso y rebosante, la piel como seda etérea cediendo bajo su agarre, pellizcando el pezón tan fuerte que se retorció, enviando un agudo pinchazo a través de ella.

"¡IANNNGHHHH~! Emperador... duele... pero... hnmm..." gritó, haciendo una mueca de dolor, su voz rompiéndose en gemidos confusos, su cuerpo arqueándose mientras la mezcla de dolor y éxtasis la hacía chorrear un nuevo chorro, empapando aún más su polla frotada.



Tianlong no se detuvo, se inclinó para tomar un bocado de su otro pecho, chupando fuerte, los dientes rozando la suave carne alrededor del pezón, el orbe regordete llenando su boca como una fruta prohibida, cálido y flexible mientras mordía firmemente, dejando marcas de dientes rojos que florecieron en su piel brillante.

Ella hizo una mueca brusca, "Ahhn... Emperador... detente... es demasiado... nnhh..." su mano libre agarrando su cabello, el dolor la atravesaba pero se fundía con el trance, las lágrimas fluían



mientras reinaba la confusión—¿qué era esta sensación abrumadora que borraba su dolor?

Él colocó un dedo en su boca, deslizándolo entre sus labios afelpados, sintiendo su lengua girar instintivamente alrededor de él, suave y húmedo, como seda sobre calor, mientras murmuraba: "Estás realmente caliente, ¿sabes?", antes de morder su pezón lo suficientemente fuerte como para dejar una marca profunda, el tirón agudo hizo que su cuerpo se sacudiera.

"¡IEKKKK~! Emperador... ahahn... ¿por qué..." gimió ella alrededor de su dedo, con los ojos llorosos y perdidos, el dolor chispeando pero desvaneciéndose en la bruma, su mente completamente en trance, olvidando el dolor moribundo mientras el placer la consumía.

Tianlong se apartó, liberando su pecho con un chasquido húmedo, sus manos agarraron las de ella como manijas, sus dedos se enredaron firmemente, sujetándolos al lado de sus caderas mientras se sentaba, inclinando su brillante polla cerca de su coño goteante, la cabeza flotando justo en la entrada, provocando sin piedad.

Frotó la punta a lo largo de sus pliegues, separando los labios afelpados una y otra vez, schlop... schlop..., empapándose en su humedad, el cabello plateado enmarañado y rozando su eje, su entrada apretándose con avidez, los jugos cubriéndolo espesamente mientras rodeaba su clítoris, aumentando el tormento erótico.



"Ahahn... Emperador... deja de provocar... hmmm... es vergonzoso..." gimió, apartando la mirada, llorosa y nerviosa, la confusión se arremolinaba mientras su cuerpo la traicionaba: la humedad la inundaba, su coño ansiaba más, todo dolor olvidado en el trance, sus caderas se movían hacia él a pesar de sus palabras.

Él siguió frotando, la cabeza deslizándose por su resbaladizo valle —schlop-schlop-schlop— bañándose en su néctar divino, el ritmo coincidiendo con sus súplicas entrecortadas, su cabello plateado goteando sudor cerca de su montículo, lo que se sumaba al reluciente desastre.

"¿Por qué me haces esto?" jadeó, con la voz quebrada, los ojos cerrados cuando otra ola golpeó, la confusión llegó a su punto máximo pero el trance se mantuvo fuerte, el dolor se detuvo como si nunca hubiera existido.

Tianlong se detuvo de repente y la miró: la bata se aferraba a sus curvas, un pecho expuesto y marcado, el coño goteando con cabello plateado que lo enmarcaba, su gruesa polla descansaba sobre su abdomen, llegando hasta su ombligo, venosa y palpitante, la vista era tan caliente que lo dejó sin aliento.

Se echó el pelo hacia atrás, exhalando, antes de inclinarse, con sus ojos carmesí clavados en los plateados de ella. "Porque quiero follarte."





Ella gimió de repente, cerrando los ojos y apartando la cara mientras se sonrojaba. "Eres tan vulgar", su voz suave y sin aliento, la confusión mezclada con un calor inesperado.

Él sonrió, inclinándose para besarle la mejilla suavemente (sus labios rozaron la piel suave y brillante como un susurro) antes de murmurar: "Está bien, te enamorarás de este hombre vulgar".

Los ojos plateados de Ying Jia se abrieron aún más ante sus palabras, una nueva ola de confusión atravesó su mente ya nublada.

El beso en su mejilla permaneció como una marca: labios suaves presionando contra su piel brillante, cálidos e insistentes, enviando un escalofrío inesperado por su columna que hizo que su centro se tensara involuntariamente.



"E-enamorarme... de ti?" susurró, con voz entrecortada e insegura, el trance del placer aún contenía su dolor, pero ahora enredado con algo nuevo, algo que se sentía peligrosamente parecido a la curiosidad.

La sonrisa de Tianlong se profundizó, sus ojos carmesí brillaron con esa mezcla de calidez y travesura, pero no respondió con palabras.

En cambio, sus manos se movieron con intención deliberada, ambas palmas deslizándose hacia arriba para ahuecar sus enormes pechos, los dedos extendiéndose sobre los pesados y divinos



montículos que desbordaban su agarre, lujosos y flexibles como seda cálida y etérea moldeada por manos divinas.

Los presionó juntos con firmeza, sus pulgares encontraron sus pezones de inmediato, pellizcando los sensibles picos entre ellos con un tirón giratorio que envió punzadas agudas que irradiaron a través de su pecho.

—¡ANNNGHHHH~! ¡E-Emperador... detente... me duele! —gritó, haciendo una mueca de dolor, sus delicadas manos volaron para agarrar sus muñecas; sus dedos se envolvieron alrededor de ellas débilmente, tratando de soltarse, pero su cuerpo la traicionó, arqueándose ante el tacto a pesar del dolor, su piel plateada enrojeció donde sus pulgares se hundieron, el pálido brillo se volvió rosado y cálido, floreciendo como el amanecer en la nieve fresca.



Se detuvo por un momento, sin soltarla, bajó la mirada para contemplar la vista: sus pechos subían y bajaban en sus manos, sus pezones se endurecieron hasta convertirse en capullos rígidos y enrojecidos, la piel a su alrededor se tornó de un hermoso carmesí bajo su tacto, contrastando con su palidez etérea.

"Mírate", murmuró en voz baja y apreciativa, mientras sus ojos recorrían la respuesta de su cuerpo, las marcas rojas como apasionados tatuajes sobre un lienzo divino. "Tan hermosa... incluso con dolor, brillas."

Ella jadeó, las lágrimas brotaron nuevamente de sus ojos plateados, la confusión se arremolinaba mientras el escozor se



mezclaba con ese calor extraño y creciente; su mente aún estaba perdida en el trance, olvidando los sellos, el drenaje, la muerte inminente, todo detenido por el toque de este hombre vulgar.

"¿P-Por qué... ah... se siente así?" Su voz era una mezcla de dolor y asombro, sus manos temblaban sobre sus muñecas, sin apartarlo del todo.

Tianlong soltó sus pechos lentamente, los montículos rebotaron hacia atrás con un suave movimiento, rojos y marcados, antes de ponerse de pie por completo, su poderoso cuerpo elevándose sobre ella en la cama, su polla aún rígida y brillante por su humedad anterior, su longitud venosa palpitando en el aire como una promesa.

Ella lo observó con los ojos abiertos y llorosos, la confusión se profundizó mientras él se posicionaba a horcajadas sobre su torso con cuidado, consciente de su estado de debilidad, sus rodillas hundiéndose en el colchón a ambos lados de sus costillas.

"¿Q-qué estás...?" empezó ella, pero las palabras murieron cuando él presionó su gruesa polla entre sus enormes pechos, el eje caliente y venoso anidando en el profundo valle de su escote, la cabeza sobresaliendo hacia su barbilla, con líquido preseminal en la punta.

